

What happens after you fall for your best friend?

Sincerely, Arizona



 *for*
Paradise
BOOKS

NEW YORK TIMES & USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

WHITNEY G.

¡Apoya al autor, comprando sus libros!

Este documento fue hecho sin fines de lucro, ni con la intención de perjudicar al Autor(a). Ninguna correctora, traductora o diseñadora del foro recibe a cambio dinero por su participación en cada una de nuestros trabajos. Todo proyecto realizado por Paradise Books es a fin de complacer al lector y así dar a conocer al autor. Si tienes la posibilidad de adquirir sus libros, hazlo como muestra de tu apoyo.

¡Disfruta de la lectura!



WHITNEY G.

*Sincerely,
Arizona*

Staff

MODERADORA DE TRADUCCIÓN

Alysse Volkov

TRADUCTORAS

July Styles Tate

BlackRose10

Maeh

MartinaFab

Alysse Volkov

Mae

Ana09

MODERADORA DE CORRECCIÓN

*Andreina F *

CORRECTORAS

Lali Rosser

Kari_Val

July Styles Tate

Alysse Volkov

Carolina Shaw

REVISIÓN & LECTURA FINAL

Alysse Volkov

DISEÑO

Carolina Shaw

WHITNEY G.

Sincerely,
Arizona

Índice

Sinopsis

Canción #33

Canción #34

Seis Semanas Pasaron

Canción #35

Canción #36

Sobre el Autor



WHITNEY G.

Sincerely,
Arizona

Sinopsis

Sólo amigos...

Somos sólo amigos...

No, espera. Ya no somos sólo mejores amigos.



WHITNEY G.

*Sincerely,
Arizona*

Canción #33

WONDERLAND

Arizona

Traducido por July Styles Tate & BlackRose10

Corregido por Lali Rosser

—**T**e amaba entonces. Te amo ahora. Y siempre lo haré...

Las palabras de Carter actualmente se reproducían en mi mente, y cada recuerdo que alguna vez habíamos compartidos, venía a mi mente. Desde el momento en que me empujó fuera de los columpios cuando estaba en el aire en cuarto grado, a todas las veces que había llegado a mi habitación y pasado la noche mientras lloraba sobre otra cita de ruptura o algún desastre en la universidad.

Mientras yacía encima de él, nuestras manos se encontraban entrelazadas después de largas horas de sexo de reconciliación, me preguntaba cómo alguna vez iba a irme. Tenía que haber alguna excepción para volver a la escuela tarde sin sanción, alguna cláusula especial sobre tener a tu mejor amigo diciéndote que te ama y que se te permitiera tomar un tiempo adicional de descanso.

Incluso si no lo había, tuve la tentación de llamar al decano y preguntar si podía ser la primera.

—¿Estás bien? —Carter apartó un mechón de cabello de mi cara.

Asentí.

—¿Por qué estás tan callada, entonces? ¿En qué estás pensando?

—Francia.

Sincerely,
Arizona

WHITNEY G.

Sonriendo, miró directamente a mis ojos. —Vas a regresar a la escuela a tiempo, Ari. Y por mucho que me gustaría que lo hagas, no voy a permitir que te quedes esta vez.

—¿Qué te hace pensar que quería *quedarme*? —pregunté—. En realidad estaba pensando en cómo no puedo esperar para volver.

—En ese caso, te puedo llevar al aeropuerto en este momento. —Sus labios se curvaron en una sonrisa, e hice rodar mis ojos, incapaz de seguir la farsa.

—Sólo tengo tres días y medio aquí de vacaciones —dije en voz baja—. Siento que perdí la mayor parte de mi tiempo estando enojada contigo.

—No, lo perdiste estando con Sean.

—¿Crees que alguna vez va a hablar conmigo de nuevo?

—¿Crees que *voy* a hablar de él nuevamente? —Me dio una mirada inexpresiva—. ¿En la cama de todos los lugares?

—Correcto. No me hablaría tampoco.

—Lo superará —Me quitó de encima y me atrajo hacia su lado—. Dime todas las cosas de que he perdido.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir —dijo pasando los dedos por mi cabello—. Aparte de la escuela, no tengo ni idea de lo que has estado haciendo todos estos meses. Dímelo todo.

—¿Quieres que te dé detalladamente lo que hago todos los días?

—Con el tiempo, pero preferiría empezar con algo simple, como, qué te hizo cortarte el cabello.

—¿No te gusta?

—Jodidamente me encanta. —Pasó sus dedos a través de él—. Sólo tengo curiosidad. Lo has tenido de la misma forma desde el primer año.

—Nunca pensé que realmente prestabas atención a mi cabello.

—*No lo hice*. —Sonrió.

—Bien, mi compañera de cuarto lo sugirió. Dijo que conseguir una nueva imagen me ayudaría a empezar otra vez luego de que algún tipo hiriera realmente mis sentimientos. También, que un nuevo corte de cabello y estilo era el primer paso para olvidar todo acerca de él.

—¿Funcionó?

—Absolutamente. No he pensado en ese tipo desde entonces.

Nos reímos y se sentó, tirando de mí lentamente.

—Ya que sólo tenemos tres días y medio —dijo—, ¿cómo quieres pasarlos?

—Aquí está bien.

Levantó una ceja. —¿Estás insinuando más sexo?

—No. —Me sonrojé—. Pero si así fuera, no creo que sea un gran problema. ¿Verdad?

—No, pero... —Su voz se apagó, se puso de pie y se acercó a su cómoda.

Agarró el teléfono y golpeteó la pantalla unas pocas veces, murmurando palabras que no entendía. Cuando terminó de hablar solo, se puso un par de pantalones vaqueros.

—¿Por qué me miras así? —Sus ojos finalmente encontraron los míos.

—Estoy confundida. Sólo te dije que quería quedarme en la cama y...

—¿Tener sexo? —Sonrió.

—Sí, y estoy bastante segura de que ponerse más ropa no necesariamente ayuda con esa actividad.

—No —dijo, dando un paso hacia mí—. Pero como puedo garantizar personalmente que vamos a pasar tus últimas veinte cuatro horas aquí haciendo eso, estaba pensando que podríamos intentar algo más para los otros dos días y medio.

—¿Algo más como qué?

Se agachó y arrastró sus dedos contra mis labios. —Como una de esas “citas arrolladoras” de la escuela secundaria, excepto que estaremos con la persona adecuada en esta ocasión. ¿Crees que ese tipo de cosas sigue siendo popular?

—Sí... —Mi corazón se agitó contra mi pecho—, creo que sin duda lo son.

—¿Sin embargo, te importa si pasamos por alto la parte del cine? —preguntó—. No recuerdo que esa parte fuera muy bien para ti antes.

Me reí y agarré una almohada, tentada a pegarle en la cabeza pero la agarró y arrojó al otro lado de la habitación.

—Vístete —dijo—. No quiero perder esta noche. —Plantó un beso más en mis labios antes de dar un paso atrás y abrir su cómoda.

Eché un vistazo a mi camisa arrugada y falda ligeramente rota en el suelo, sabiendo que no había manera de que pudiera usar cualquiera de ellos.

—¿Por casualidad guardas alguna de las cosas que escondí en tu cajón el verano pasado? —pregunté.

—Por supuesto que no lo boté. —Abrió su armario y hojeó las perchas, sacando una sudadera con capucha de color rosa y jeans.

—Gracias —contesté, manteniendo mis ojos en él mientras me vestía. De alguna manera, parece más sexy con cada segundo que pasaba.

Como si estuviera leyendo mi mente, me devolvió la mirada. —Si no pones el resto de tu ropa *vamos* a tener que quedarnos aquí esta noche.

—Sigo sin ver cómo eso es algo malo.

—Cinco minutos, Ari. —Se dio vuelta y tomó las llaves del auto—. Apúrate.

—Está bien. —Tiré la capucha sobre mi cabeza y me deslicé en mis zapatos. Agarré mi teléfono y me di cuenta que había un nuevo mensaje de texto. Mi madre.

Me enteré de lo que pasó esta noche en Gayle's... ¡Te lo dije! Dile a Carter que dije hola y haz tiempo para verme más al menos una hora antes de salir. :-)

¿Qué te hace pensar que no haría tiempo para ver a mi madre antes de irme? ¿Crees que estoy tan obsesionada? ¿Así de ruda?

—¿Ari? —dijo mi nombre Carter, haciéndome mirarlo a los ojos—. ¿Estás lista?

No dije nada, solo lo miré, deseando que no hubiera pasado tanto tiempo sin hablar con él. Estaba definitivamente teniendo una situación aún más complicada para decir adiós esta vez.

—¿Ari? —preguntó de nuevo, sonriendo e inclinando la cabeza hacia un lado—. ¿Hay alguna razón por la que estás sentada allí, mirándome?

—Nop. —Me aclaré la garganta y miré mi teléfono nuevamente—. Sólo respondiendo un mensaje de texto a mi madre. Voy a estar lista tan pronto como se envíe.

Toqué la pantalla y descubrí un nuevo mensaje de texto: ***No estás obsesionada o siendo ruda, solo estás enamorada. ¡Y TE CONOZCO!*** :)

Otro texto rápidamente siguió: ***Sólo envíe un mensaje a Carter. Prometió traerte después de que se pongan al día un poco más. ¡Nos vemos entonces!***

No tuve la oportunidad de preguntarle a Carter sobre eso. Su brazo estaba alrededor de mi cintura acercándome y llevándome al exterior.

*Sincerely,
Arizona*

Al igual que el verano anterior, sostuvo la puerta de su auto para mí, dejando que sus dedos permanecieran contra mi piel un poco más de lo necesario. Mientras abroché el cinturón de seguridad, me miró y encendió el motor, removiendo aún más en los recuerdos.

—Acabo de recordar algo —dije—. ¿Te acuerdas de la primera vez que conseguiste todas esas mejoras para este auto?

—Sí, justo antes del baile. ¿Por qué?

—Me dijiste que la razón por la que hiciste todos esos arreglos fue para impresionar a tu cita de esa noche, y que ibas a... —hago una pausa para hacer un sonido de náuseas—, te ibas a asegurar de que la primera chica que viera las nuevas actualizaciones valiera la pena, y que no todo fuera un desperdicio. Además que ibas a tenerla en todas las posiciones posibles en el asiento trasero.

—¿Cuál es tu punto?

—Tú y yo pasamos el rato después del baile, Carter. De acuerdo, no hubo tales posiciones en el asiento trasero *ni nada por el estilo*, pero técnicamente desperdiciaste el gran debut de tu carro en mí, en ese entonces.

Silencio.

Ajustó la radio y se volvió hacia mí. —No desperdicié nada en ti. Creo que los dos sabemos eso ahora. —Hizo una pausa—. Pero creo que me acosté con mi pareja de baile en el asiento trasero una semana después de la fiesta de graduación. ¿No?

—*Lo hiciste*—. Rodé los ojos y se rió, dándome un beso ligero antes de salir.

Cerré los ojos cuando el familiar aire salado de la ciudad rozó mi cara. El viento estaba frío para esta época del año, pero decliné la oferta de Carter para bajar la capota; quería que este momento fuera tan parecido a los viejos tiempos como fuera posible. Unos kilómetros más allá del muelle principal, su mano se entrelazó con la mía detrás de la palanca de cambios, y pasó su pulgar por mis nudillos cuando nos acercamos a una orilla apartada.

Estacionando en el muelle, se quitó la capucha y la tiró en el asiento trasero. Hice lo mismo, sin importarme este “verano de mentiritas” o no, el agua probablemente estaría fría de muerte a esta hora de la noche.

—No, espera. —Negué con la cabeza mientras me tendió la mano—. Vamos a otro lugar primero.

—¿Por qué?

—Porque, independientemente del hecho de que no nos hemos hablado como por siempre, estoy convencida de que tu mente todavía está

programada para pensar que una caminata por la playa tarde en la noche significa romper con tu novia al día siguiente.

—¿Qué?

—Ya me has oído—. Me crucé de brazos.

Una lenta sonrisa se extendió por sus labios, y me di cuenta de que estaba haciendo todo lo posible por no reírse. —Sal del auto, Ari.

Me quedé quieta, sacudiéndole mi cabeza.

—Ari...

—¿Qué estaba mal con las películas de nuevo? —pregunté—. Probablemente haría mucho menos frío allí, ¿no te parece?

Rodó sus ojos y me sacó del auto —lanzándome por encima del hombro.

—Apenas logré tenerte de regreso hace unas pocas horas. —Golpeó juguetonamente mi culo—. Puedo garantizarte que no voy a dejarte ir mañana.

—¿Y el día después?

—Eso no te lo puedo prometer. —Me lanzó en una ola en sentido contrario antes de que pudiera decir nada más.

Impresionada por el frío congelante, grité mientras me recogía en medio de una carcajada y me tiró en el agua otra vez. Y otra.

Traté de escapar, correr a la arena después de cada lanzamiento, pero siempre se las arreglaba para agarrar mi cintura justo a tiempo.

—Echo de menos esto —dijo, ayudándome a levantarme después de la enésima vez—. Echo de menos tenerte aquí.

—Realmente me gustaría poder decir lo mismo. —Lo salpiqué y me alejé nadando, sin saberlo, comenzando una persecución de una hora de duración de ida y vuelta.

Cuando finalmente había tenido suficiente de perder, me lancé de nuevo hacia la arena y levanté las manos en señal de rendición. —¡Tú ganas, tú ganas!

—Me alegro de que por fin te diste cuenta. —Se acercó a mí y pasó un brazo alrededor de mi cintura—. ¿Lista para irnos?

—En realidad no.

—Yo tampoco —Me acerqué más—. Vamos a caminar.

Pensé que iba a entablar una conversación, o que iba a comenzar a balbucear acerca de todas las cosas que había echado de menos, pero parecía que ninguno de nosotros podía conseguir decir una sola palabra.

Los únicos sonidos alrededor eran las olas rompiendo una sobre la otra y los crujidos débiles y volubles de una fogata abandonada.

De vez en cuando, me miraba, besaba mis labios sin razón y me acercaba apretándome un poco más. Cuando llegamos hasta la mitad de la sección turística, pudimos ver las luces tenues de los autos patrulla de la playa en la distancia, por lo que nos dirigimos de nuevo hacia su vehículo.

—¿Lista para ir a otro lugar? —Abrió su baúl y me lanzó una toalla.

—¿A las dos de la mañana?

—Sí. —Se acercó y presionó una toalla pequeña en contra de mi cabello—. Es bueno saber que tu hábito de hacer tantas preguntas como sea posible, no ha cambiado. —Me miró a los ojos—. Y el que te sonrojes incesantemente, tampoco.

—¿Perdón? —Me deslicé en el auto—. ¿Qué estás tratando de decir?

—Estoy diciendo que nunca te vi sonrojar mucho alrededor de cualquiera de tus otros novios.

—Eso probablemente es porque estabas demasiado ocupado deseando ser mi novio.

—Nunca. —Se sentó al volante y me miró—. Por otra parte, si hubiera sabido lo que sé ahora, puede que *de pronto* lo hubiese deseado. Aunque, sólo *después* de que te quitaron los frenillos.

Me reí y salió a toda velocidad, manejando frente a las tiendas y los bares del otro lado del muelle. Para mi sorpresa, un buen número de los lugares estaban todavía abiertos —atendiendo pequeñas multitudes de personas que se encontraban de visita en casa para el descanso.

Carter finalmente estacionó frente a un micro-cervecería, y por lo que pareció una hora, los dos tomaríamos de todos y cada uno de los chupitos que el gerente sugirió. En medio de risas sobre absolutamente nada y tragar cervezas amargas, nuestros labios encontraron maneras de conectar cada vez que parecíamos luchar con las palabras.

—Horneé una galleta “Odio a Carter” para mi primer trabajo —dije arrastrando las palabras—. Recibí un cuatro de cinco. —Me moví hacia atrás cuando intentó besarme—. Saqué cuatro punto cinco de cinco cuando hice un pastel de “Deseo que Carter y yo nunca hubiésemos sido amigos”.

—Y, ¿qué sacaste cuando hiciste un pastel “Extraño que Carter me folle”? —

—Está bien, está bien. Eso es suficiente, ustedes dos. —El dueño se puso delante de nosotros y nos dejó la cuenta—. Estoy cortando su suministro. De conversación y alcohol.

—¡No estamos tan borrachos! —Traté de alejar la cuenta, pero todo lo que hice fue empujar el salero en el otro extremo de la mesa.

Sacudió la cabeza. —Sí, puedo ver lo sobrios que están ahora mismo —Tomó las llaves de Carter de la mesa y los puso en su bolsillo—. Estoy seguro de que uno de ustedes iba a insistir en que lo guardara hasta mañana, ¿no? —Me sonrió—. Largo de aquí y que tengan una buena noche.

Riendo, salimos tropezando del bar tomados de la mano, caminando sin rumbo contra las multitudes cada vez más escasas, actuando como si fuéramos las únicas dos personas en el universo.

Cuando nos acercamos a una nueva tienda de tatuajes, nos dimos una mirada de complicidad antes de salir corriendo hacia ella. Esta vez, después de tomar unas cuantas bebidas que nos pusieran sobrios por parte de los técnicos, pensábamos en lo que queríamos primero y acordamos conseguir lo mismo: pequeñas plumas negras y grises con el nombre de uno y el otro en el mango.

Tomó mucho más tiempo del necesario para que consiguiéramos la tinta sobre todo porque no podíamos dejar de reír el uno al otro y al final tuvieron que ponernos en habitaciones separadas.

Después de que el técnico principal colocó una pieza final de gasa sobre mi clavícula, me reuní con Carter en la puerta.

—¿Qué sigue? —pregunté—. Tenemos que hacer al menos una cosa más antes de que salga el sol para que esto cuente como una verdadera cita torbellino. Es un hecho bien conocido.

—Acabas de inventarte esa mierda, Ari.

—Lo hice. —Sonreí—. Pero sólo porque no quiero volver a casa todavía.

—No te preocupes. —Sonrió—. No tenía pensado llevarte a casa en ningún momento cercano aún.

Me sonrojé. —Mantente enfocado. ¿Qué sigue? ¿Gayle's?

—Eso, o podríamos probar algo nuevo. Ya que no tenemos auto, podríamos caminar unas pocas cuadras. Hay un restaurante nuevo llamado *Carmen's*, cerca de *Gayle's*.

—¿Qué?

—Abrió hace unos meses y tiene servicio veinticuatro horas, también. He oído que el desayuno es bastante bueno.

—No, no, no —dije, sacudiendo la cabeza—. Eso no fue un qué, como “qué es”. Fue un que como, “¿Por qué es incluso una opción?” Igual que, ¿cómo podrías sugerir tal cosa?

—¿Para ser diferentes para variar? ¿Para cambiar un poco las cosas?

Silencio.

—Sí... —dije después de un tiempo—. Sí, supongo que deberíamos cambiarlo un poco esta noche. Podríamos ambos conseguir panqueques en lugar de gofres en... *Gayle's*.

Se rió y no pude evitar unírmele. Me acercó otra vez, sonriendo y —prometiéndome—, llevarme hacia la familiaridad.

Cuando estábamos a cinco cuadras del restaurante, de repente me soltó y sacó su teléfono.

—¿Quién te está enviando mensajes de texto? —pregunté.

—Josh. Le estoy pidiendo que venga a recoger mi auto tan pronto le sea posible.

—¿Él sabe cómo conducir tu auto ahora?

—No —dijo—. Sin embargo, Nicole lo hace.

—¿Qué? —Levanté la ceja—. Entonces ¿por qué no le mandas el texto a Nicole? ¿Por qué a Josh en absoluto?

—Porque probablemente estén juntos en este momento, y ella no tiene el mejor historial a la hora de responder mis textos.

—Por “juntos”, quieres decir que los dos están probablemente juntos ahora como “amigos”, ¿verdad?

—Por supuesto —Sonrió, tirando de mí cerca de nuevo—. *Sólo amigos*.



CanCIÓN #34

YOU ARE IN LOVE

Arizona

Traducido por martinafab

Corregido por KArI_VAL

Un par de días después...

Con el sabor de la masa de panqueque todavía en los labios y el escozor del reciente tatuaje en mi piel, abracé suavemente a mi madre. Estaba en lo cierto; casi olvidé pasar por casa durante mis últimos días. Estuve demasiado ocupada tratando de pasar cada segundo con Carter, recuperar el tiempo perdido.

—¿Pensé que odiabas llevar camisas que cubrían el cuello? —Se apartó, mirándome de arriba abajo—. ¿No empacaste suficiente ropa o algo?

—Por desgracia. —Me sonrojé, pensando en los numerosos chupones de color rojo brillante que se escondían debajo—. De todos modos, ¿me puedes hacer sentir culpable para que venga pero no quieres despedirte de mí en el aeropuerto?

—La primera vez fue bastante traumática —dijo—. Experimenté suficiente ansiedad ese día para que me durara toda la vida. No gracias. Aunque te sigo queriendo igual.

Me reí y le entregué una copia impresa de la información del vuelo para su cordura.

—Estoy segura de que superarás tus miedos y volarás a Francia algún día.

—No. —Me besó en la frente—. Siempre vendrás a visitarnos. Hablando de eso, ¿has decidido con qué frecuencia verás a Carter?

*Sincerely,
Arizona*

WHITNEY G.

Negué con la cabeza. Originalmente, su intención de una vez al mes parecía probable, pero ayer por la noche, cuando lo discutimos, nos dimos cuenta de que jamás funcionaría. Entre sus requisitos legales, y mis fines de semana trabajando en restaurantes, sería casi imposible. Lo más pronto que podría verlo de nuevo sería durante el otoño.

Seis meses a partir de ahora.

—Va a venir a verme en septiembre —le dije—. Ya ha comprado el billete.

—¡Bien! —Me abrazó de nuevo—. ¿Y cuándo volverás aquí?

—Octubre.

—Incluso mejor. —Sonrió—. ¿Tienes planes de pedirle disculpas a Sean cuando vuelvas?

—Definitivamente —dije—. Ya le envié un correo electrónico, pero voy a hacer mi mejor esfuerzo para decirle cuánto lo siento en persona. Si no me cierra la puerta en la cara, claro está.

—No lo hará. —Parecía como si quisiera decir algo más, pero Nicole entró por la puerta principal.

—¡Hola extraña! —Se apresuró hasta nosotras, dándome un abrazo dramático—. ¡Ayer te llamé tres veces y ni siquiera me mandaste un mensaje de texto para preguntar qué pasaba! ¿Qué sucede?

—Eh... —Me sonrojé, recordando exactamente lo que estaba haciendo con Carter durante cada una de esas llamadas.

—¿De verdad ibas a irte sin despedirte de mí, Ari?

—No, pero si lo hubiera hecho, aun así hubiera hablado contigo por video-chat mañana.

—¡Muy bien, entonces! —Se echó a reír—. Supongo que estoy de vuelta al territorio de segundo plato desde que has vuelto con Carter, ¿eh?

Mi madre y ella se echaron a reír históricamente, e intenté con todas mis fuerzas no unirmeles.

—Sólo quería verte antes del trabajo —dijo—. Ten un buen vuelo, y te tomaré la palabra sobre ese video-chat —bajó la voz para que mi mamá no pudiera oírla—. Necesito todos los detalles de las sesiones de reconciliación. Dime ahora: ¿El sexo fue tan bueno como lo era antes de que te fueras?

—Fue *mejor*.

—A las diez mañana, tu tiempo. —Sonrió— Definitivamente me quedaré levantada para eso. Ten un buen vuelo, Ari.

Mi madre y ella lentamente comenzaron a alejarse de mí, eventualmente agrupándose en una esquina. Ignorándome totalmente,

Sincerely,
Arizona

mantuvieron literalmente una especie de súper larga (y súper-secreta) conversación, una que las hacía sentir vertiginosas a ambas, por alguna razón, y luego Nicole se fue.

Mi mamá me ayudó para asegurarme de que todo mi equipaje estuviera, incluso volviendo a abrir la maleta más grande y comprobando el contenido en contra de mi hoja de cálculo un artículo a la vez. Me escuchó decirle sobre mis mejores platos hechos, sobre el nuevo y repentino enamoramiento de mi compañera de piso con la cultura estadounidense, y todo sobre las giras interminables que había hecho fuera de París en busca de una playa nostálgica.

Cuando estaba a mitad de mi explicación de por qué ya no disfrutaba haciendo macarrones, Carter se estacionó en la calzada y mis palabras simplemente se detuvieron. Ahora sabía que sólo me quedaban tres horas.

Lo observé mientras salía del auto y abría el maletero, preguntándome si pensaba en lo mismo que yo. Sin tocar el timbre o llamar a la puerta, entró y fue directo a mi equipaje, sonriéndome antes de llevarlo fuera.

Mi mamá me empezó a hablar acerca de algo, algo que no podía comprender si lo intentara, y lo último que oí fue un: —Te amo. Ten un buen vuelo —antes de que me diera un abrazo final.

Carter y ella intercambiaron palabras, y él me agarró de la mano con fuerza, casi arrastrándome hacia el auto.

Cuando cerró la puerta, de repente me acordé de que no había tenido la oportunidad de agarrar recuerdos de Gayle's.

—Carter —dije cuando puso el auto en marcha—. Me olvidé de algo. ¿Crees que podré...?

—Te conseguí dos latas de masa de gofres, tres tazas de su nueva mezcla para panqueques, y una docena de sus más nuevas galletas de desayuno. Ya lo puse en tu equipaje.

—Oh, gracias.

—De nada. —Forzó una sonrisa y siguió conduciendo.

No hubo más palabras todo el camino hacia el aeropuerto. Cada pocos semáforos, nuestros ojos se encontraban, y sus dedos se apretaban alrededor de los míos cuando pasaba zumbando cada señal de “zona aérea cercana”, pero ninguno de los dos dijo una palabra.

Esperaba a que finalmente dijera algo después de que me registrara, pero no lo hizo. Para mi sorpresa, se registró para un vuelo por separado y caminó conmigo a la línea de seguridad.

—¿A dónde vas? —le pregunté.

—A ninguna parte. —Sus dedos se arrastraron por mis labios—. Compré el billete más barato para que al menos pudiera acompañarte hasta la puerta. —Sonrió—. ¿Te parece bien?

—Me parece muy bien.

Veinte minutos más tarde, cuando los agentes de seguridad habían registrado a fondo mis bolsos de mano, Carter pasó su brazo alrededor de mi cintura y me llevó a un puesto de café que estaba justo al lado de mi puerta.

—Cuando vuelvas tienes que decirme todo lo que me he perdido por Skype —le dije—. Tienes que hablar conmigo por video chat al menos dos veces a la semana.

—Lo haré.

—Y espero que sigas escribiéndome cartas esta vez.

—Espero que en realidad las abras esta vez. —Sonrió, tomando un sorbo de mi café—. Definitivamente haré eso también.

Empecé a decir algo más, sólo para llenar el tiempo, pero me acercó y me besó tan fuerte y profundo que perdí toda capacidad para hablar.

—Atención pasajeros de la Puerta C5 —dijo el agente de la puerta por el intercomunicador—. Ahora estamos abordando la primera clase para el vuelo 4457.

—¿Vas a ir? —preguntó Carter, apartando lentamente su boca de la mía—. Tú entras en esa categoría.

—No... —Miré a mi tarjeta de embarque—. Estoy en el asiento 8A. Es clase turista.

—Es un avión más grande. —Sonrió—. Me aseguraron que era un asiento de primera clase cuando llamé ayer para actualizarlo.

—Gracias. —Lo abracé—. Muchas gracias.

—Ahora estamos abordando la zona uno —dijo el agente de la puerta—. Si tiene asignada la zona uno, ahora puede abordar el avión.

Me quedé quieta.

—Así que... ¿supongo que te veré en seis meses?

—Supongo que sí. —Me pasó los dedos por el cabello—. Volarán para este momento.

Suspiré, mirando los pasajeros que se dirigían al avión. Me di cuenta de que la mayoría de ellos eran parejas.

—¡Zona dos! —dijo el agente en voz alta—. Ahora estamos abordando la zona dos para el vuelo 4457.

—Ari... —Carter entrecerró sus ojos hacia mí, hizo un gesto hacia el avión.

—¿Cuánto te enfadarías si decidiera que no quiero ir en este momento? —le pregunté—. Como, ¿en una escala del uno al diez?

—Veinte. —Me metió un mechón de cabello detrás de la oreja—. Pero no tan enfadado como lo estarías contigo misma en años a partir de ahora.

—No creo que ese sería el caso.

—Yo sí. Confía en mí —dijo—. Tienes que caminar hacia allí ahora, Ari.

No quería admitirlo, pero por la forma en la que me miraba, podía ver lo difícil que había sido para él en esta situación cuando nos separamos así por primera vez. Lo entendía completamente.

—Seis meses es un tiempo muy largo, Carter —dije—. Fue suficientemente difícil la primera... —El resto de mi frase terminó en sus labios, con él besándome hasta que me encontraba sin aliento una vez más.

Luché para recuperar el equilibrio, luché para terminar mis pensamientos, pero seguía besándome profundamente.

—Súbete al avión, Ari —susurró—. Súbete al maldito avión.

—¿Ahora mismo?

—Sí. —Besó mis labios una vez más—. Ahora. Mismo.

Sus brazos lentamente cayeron de mí alrededor y tomó varios pasos hacia atrás.

—Si te acercas a mí otra vez, no voy a ser capaz de dejarte ir.

—Bueno, no me digas “te amo”, y no lo haré.

—Malditamente te amo. —Sonrió, dando un paso atrás de nuevo.

—Esta es la última llamada para Elite Airways Vuelo 4457. Si usted es un pasajero de este vuelo, y está actualmente en la sala de espera, por favor aborde ahora.

Corrí hacia Carter y le robé un último abrazo. Entonces me dirigí hacia el túnel de embarque, manteniendo mis ojos en él hasta que no pude verlo más.

Cuando me acomodé en mi asiento, me di cuenta de que me había enviado un correo electrónico.

Asunto: Esta Semana...

WHITNEY G.

Sincerely,
Arizona

Te envié mi primera carta en un paquete expreso hoy temprano. Debería llegar en algún momento de esta semana. Avísame cuando llegues, y habla conmigo por Skype tan pronto como tengas una oportunidad.

Nos vemos en ciento sesenta y ocho días.

Sinceramente (enamorado de ti),

Carter

La azafata aseguró la puerta de la cabina cerrándola antes de que mi cerebro pudiera incluso intentar pensar en bajar del avión.

Asunto: Re: Esta Semana...

Yo también tengo algo para enviarte cuando vuelva. Sin duda hablaré contigo por Skype tan pronto como regrese a mi piso. :-)

Ciento sesenta y *siete* días, Carter. Hoy no cuenta.

Sinceramente (enamorada de ti, también),

Arizona



Seis semanas pasaron

Carter

Traducido por Alysse Volkov & Ana09

Corregido por July Styles Tate

Asunto: Sincronización.

¿Enviaste deliberadamente esas fotos mientras estaba en horas de estudio con Erica?

*Sinceramente,
Carter*

Asunto: Re: Sincronización.

¿Qué? ¿Qué fotos?

*Confundida,
Arizona*

Asunto: Re: Re: Sincronización.

Sabes exactamente a qué fotos me estoy refiriendo, Ari... Las que acabas de enviar hace una hora.

Para que conste, no me estoy quejando. De hecho, están realmente haciéndome reconsiderar la espera de ciento veintiséis días para volar a verte.

Hablo contigo más tarde esta noche.

*Sinceramente (excitado),
Carter*

Asunto: Re: Re: Re: Sincronización

Oh, ya entiendo... ¿Tal vez, te refieres a mis fotos desnudas? :-) No creo que las enviaría a propósito durante tus horas de estudio con Erica. Quiero decir, sobre todo desde que me dijiste la hora exacta en que ustedes normalmente se reúnen durante la

semana. No desearía interrumpir eso. :-) Ciento veinte *cinco* días, Carter. ¿Cuántas veces tenemos que pasar por esto?

No puedo esperar.

Sinceramente (Deseando que Pudieras Venir Antes),

Arizona

Querido Carter (¡JOSH!)

¿De verdad crees que no conozco la letra de Carter después de todos estos años? ¡¡¿De verdad crees que ALGUNA VEZ me enviaría una carta diciendo: “Estoy muy contento de haber escuchado a Josh acerca de ti. Estaba tan en lo correcto sobre mí de estar follándote un buen rato y (TU) enamorándote de (MI). Esa es también la razón por la que Josh siempre será mi número uno. Porque tuviste un muy largo y egoísta momento, pero Josh SIEMPRE ha sido leal??!!”

¡Crece de una puta vez!

Y aprender a escribir una oración apropiada. (¿No estás en la escuela de derecho?)

Arizona

Querida Arizona (¡DOLOR EN MI CULO!)

Por supuesto que estoy consciente de que conoces la letra de Carter, pero desde que ya no hay tiempo que perder discutiendo cosas que sabes, aquí están algunas cosas que no: Tus interminables llamadas telefónicas y sesiones de Skype (sobre todo tus carcajadas e incesante balbuceo sobre absolutamente nada: “Oh, Dios mío, Carter... te extraño tanto, Carter... Esta distancia esta matándome cada día”) me han mantenido despierto cada maldita noche durante SEMANAS. ¿Es demasiado para ustedes volver a sólo enviar cartas y correos electrónicos?

Creo que me gustabas más cuando no estabas hablando con él.

Crece primero.

Definitivamente aprenderé a escribir una oración adecuada, de alguien que no comienza sus propias frases con la palabra “Y”.

Josh

Sincerely,
Arizona

Asunto: Aplicación de Skype.

Querida Arizona,

No estoy seguro de lo que podría haberle pasado a mi aplicación entre anoche y hoy, pero no funciona. En absoluto. Ni siquiera puedo volver a instalarlo por alguna razón. No voy a ser capaz de tener mi portátil desbloqueada hasta la próxima semana, pero voy a utilizar la computadora de Josh para verte esta noche.

Sinceramente,

Carter

Asunto: Re: Aplicación de Skype.

¡¡¡BUAJAJAJAJA!!!

Arizona

Cerré el más reciente email de Ari y comprobé el seguimiento del más reciente paquete que había enviado. En noches como esta, era como si nunca hubiera dejado la playa, como si estuviera a segundos de caminar a través de mi puerta principal.

Durante las últimas semanas, una nueva, reconfortante rutina se había desarrollado entre nosotros. En lugar de nuestros encuentros usuales de fin de semana, había emails temprano en la mañana. En vez de largos mensajes de texto, hubo largas discusiones por imágenes: me enviaba sus húmedas y lluviosas costas y a cambio le enviaba playas de arena blanca, y le daba atisbos de momentos con Josh y Nicole mientras ella me mostraba sesiones de karaoke al azar con su compañera de habitación.

Hablamos por horas cada noche, nunca quedándonos sin cosas que decir. Y a pesar del hecho de que ambos teníamos toneladas de trabajo por hacer, nunca perdimos un día.

Luego de confirmar que mi regalo sin duda le llegaría este fin de semana, me dirigí escaleras abajo.

—¿Has hablado con tu esposa esta noche? —preguntó Josh mientras me ponía de pie frente al televisor—. Si es así, bravo. Apenas escuché su conversación esta vez.

—¿Has pasado de “novia” a esposa ahora?

—Podría también —gruñó—. Dudo que alguna vez te cases, y mucho menos *salgas* con alguien más.

Puse mis ojos en blanco. —Necesito tu computador portátil.

—¿Para qué?

Sincerely,
Arizona

WHITNEY G.

—Sabes para qué demonios. —Traté de alcanzarla—. Mi aplicación de Skype misteriosamente dejó de funcionar hoy. ¿Alguna idea de cómo jodidamente eso pasó?

—No, pero te he dicho que cosas al azar pasan en esta casa. —Sonrió con satisfacción—. Te lo dije hace *mucho* tiempo.

—Dame la maldita computadora, Josh.

Riéndose, me la entregó de mala gana. —Te juro que no trataba de matar completamente tu aplicación de Skype. Solo trataba de arruinarla así nunca serías capaz de usarla de nuevo.

—¿Escuchaste realmente lo que jodidamente acabas de decir?

—Lo hice. —Se rió aún más fuerte—. Espera, antes de que vuelvas arriba. Necesito tu consejo en algo.

—Sí, tu gusto en ropa es terrible. ¿Eso es todo?

—No. —Puso los ojos en blanco—. Creo... —Se detiene—. Creo que realmente podría gustarme alguien. Más que un “gustar normal”, también.

—Lamento escuchar eso —dijo—. No eres realmente mi tipo.

—¿En serio? —Se cruzó de brazos—. ¿Acaso alguna vez me puse sarcástico contigo cuando estabas deprimido por Arizona? ¿Cuándo llorabas como un maldito niño cuando cada mujer en esta playa estaba dispuesta a darte su coño y estabas demasiado ciego para verlo?

—Así no es como eso pasó. —Me rehusé a entretener sus recuerdos deformados aún más—. Muy bien, te gusta alguien. ¿Este alguien tiene un nombre?

—No lo tiene —dijo—. Esa es su mejor cualidad. Sin embargo, no creo que sea consciente de que en realidad me gusta más allá de lo que está sucediendo actualmente. Solo hay mucho más de esta mierda de solo amigos de lo que puedo soportar, ¿sabes? No soy *tú*.

—¿Hay una pregunta en camino? —pregunté—. ¿O esta es una sesión de ventilación emocional?

—Necesito tu consejo para ayudarme a averiguar cómo salir de la zona de amigos. Preferiblemente para el final de la semana, este mes a más tardar. Podemos discutirlo el sábado. —Tomó un par de audífonos y metió uno en su oreja—. Bueno. Te he dicho lo que pasa. Puedes irte ahora.

—¿No quieres mi consejo justo ahora?

—No mientras creo que en realidad puedo dormir un poco. Quisiera tratar antes de que pongas Skype. —Puso el otro audífono en su oreja y se dio la vuelta en el sofá.

Estuve tentado de sentarme en la cocina, para pagarle de vuelta por haber arruinado mi aplicación, pero decidí no hacerlo. Apagué las luces y me dirigí de vuelta a mi habitación, abriendo la computadora en el mismo segundo que la llamada de Ari llegó.

—Hola —dije.

—Hola. —Sonrió—. ¿Cuánto tiempo crees que puedes quedarte esta noche?

—Tanto como me necesites.

—Bien —dijo, mirando en la cámara—. He tenido un día muy largo.

—¿Peor que el jueves pasado?

—Mucho peor que el jueves pasado. —Suspiró—. El chef líder me humilló enfrente de todos. Aunque fue la única vez que había llegado tarde, dijo que estaba dándome una nota de cero automáticamente por el día.

—Lo siento.

—No lo hagas. —Sus labios se curvaron en una pequeña, sexy sonrisa—. Dos horas después, volvió a la cocina y se disculpó. Dijo que solo estaba temporalmente decepcionado de mí, pero que aún pensaba que era la mejor en la clase. También me ofreció dos días libres adicionales para el inicio del semestre dado que siempre trabajo muy duro.

—¿Estás planeando usar esos días extra para venir a casa?

—No exactamente. —Su sonrisa se amplió—. Los usaré la misma semana que vienes aquí. De esa forma, puedo incluso esperarte en el aeropuerto.

—¿De nuevo, cuantos días nos quedan?

—Demasiados...



CanCIÓN #35

NEW ROMANTICS

Arizona

Traducido por Mae

Corregido por Alysse Volkov

Miré por la ventana, suspirando mientras una fuerte lluvia caía sobre la ciudad. Había llovido durante toda la semana, y aunque el transporte público funcionaba en un horario retrasado, mis profesores se negaban a ser indulgente con respecto a las tardanzas. En inglés roto, mi profesor de pastelería dijo algo como: “La lluvia afuera no afecta a los hornos en el interior”.

Oh... Por favor, haz que este clima se aligere para mañana...

Después de ver a uno de mis vecinos perseguir a su hijo en los gigantescos charcos, me puse de pie y me acerqué a mi calendario colgado en la pared. Marqué una “X” sobre la fecha de hoy y dibujé mi corazón de siempre cerca del borde del cuadrado. No importaba cuántas veces hiciera esto, la cuenta regresiva para que Carter viniera a verme aún parecía demasiado lejos.

—¿Ari? —Mi compañera de cuarto, Heather, de repente entró en mi habitación—. ¿Puedes hacerme un favor mientras estoy fuera esta noche?

—Por supuesto. ¿Qué es?

—¿Puedes hacer cincuenta bolas de una pulgada de masa y congelarlas? Las necesito para la clase de preparación mañana en la noche.

—Sólo si me das una muy buena razón de por qué no puedes hacerlo tú misma.

Sincerely,
Arizona

WHITNEY G.

—No tengo una razón. —Se cruzó de brazos—. Será para pagarme cuando hice lo mismo para ti el semestre pasado. ¿No recuerdas?

Le di una mirada en blanco, pero definitivamente recordaba. En más de una ocasión preparó la masa para mí, cuando mi dolor fue demasiado duro para funcionar fuera del aula.

—¡Me lo tomaré como un sí! —Juntó sus manos—. Te lo contaré de mi cita más tarde, y me dirás acerca del sexo por Skype con Carter? —Sonrió—. ¿Realmente eso les ayuda a lidiar con la distancia? Quiero decir, ¿alguna vez consigues un orgasmo por eso?

—¿Qué? —Sentí mis mejillas enrojecerse—. No tengo sexo por Skype.

—¿No lo haces?

—No, nos limitamos a hablar y ponernos al día. Eso es todo.

—Mmmm. —Se tocó el labio—. Por lo tanto, todos esos gemidos y murmullos de “Carter... Oh dios, Carter” es simplemente tu versión de...

—¿No dijiste que te ibas? —la interrumpí, haciendo una nota mental para mantener mi voz diez veces más baja a partir de ahora—. ¿No deberías estar yendo a donde tienes que estar?

—Lo sabía. —Puso su mano sobre su pecho y me reí—. Dile a Carter que le dije hola cuando sea que llame. Voy a traerte algún postre. ¿Tiramisú?

—Perfecto. —Esperé a que dejara el piso, hasta que realmente la vi alejarse a través de mi ventana antes de tomar a mi portátil y llevarlo a la cocina.

Tan pronto como aplasté el primer lote de masa, una llamada apareció en mi pantalla. Carter.

Pulsé “aceptar” y esperé a que la imagen se aclarara.

—Hola —dije cuando sus ojos se encontraron con los míos, mientras la pantalla se movía arriba y abajo—. ¿Estás caminando?

Asintió. —Me dirijo por el campus para cerrar mis ventanas. Empezó a llover de la nada. ¿Qué estás haciendo?

—Una tarea de compensación. —Levanté un rodillo—. Heather salió esta noche. Hablando de eso, ¿cómo es que nunca me has contado lo ruidosa que soy cuando um... —Le di una mirada de complicidad.

—¿Cuándo *qué*, Ari? —Sonrió. —¿Qué tipo de mirada estás tratando de hacer en este momento?

—¡Pensé que Josh inventaba cosas! —dije—. ¿Soy realmente tan ruidosa?

Se rió.

—¡Carter! ¿Lo soy?

—Lo eres. —Todavía estaba riendo—. Sin embargo, no *me* molesta.

—Por supuesto que no te molesta. —Rodé los ojos—. Gracias por ser un verdadero mejor amigo, y no esperar hasta el último minuto para decirme al respecto.

—De nada. ¿Todavía llueve allí?

—Por desgracia. Me puedes devolver la llamada, ya sabes. Puedo esperar hasta que estás dentro.

—Estoy bien. —Ignoró mi comentario—. ¿Cuánto tiempo estará fuera tu compañera de cuarto?

—Durante toda la noche, probablemente —dije, empujando la masa por encima del mostrador—. ¿Quieres ayudarme a practicar a ser más callada?

—No, en absoluto. —Su cámara finalmente dejó de señalar arriba y abajo—. Quítate la camisa.

Sonreí y lentamente quité mi camisón, revelando un sujetador de color rojo brillante.

Se quedó en silencio por un momento, viéndose como si lo matara no estar aquí, como siempre. —Recoge tu cabello para mí.

—¿Recogerlo?

Asintió, sin decir nada más.

Saqué la banda elástica de mi muñeca y levanté mi pelo en una coleta alta. Entonces le devolví la mirada, esperando sus palabras habituales que hacían esta distancia un poco más tolerable.

—¿Carter? —Le levanté la ceja—. ¿Carter?

Tocó la pantalla, arrastrando el dedo alrededor de los contornos de mi cara. Murmuró algo que no pude oír, pero estaba bastante segura de que parte de ello fue—: Esto es una tortura.

Me aclaré la garganta y moví la mano delante de la pantalla. —¿Um... Carter? Estoy bastante segura de que esta es la parte donde me pides que me quite el sujetador. —Sonreí, tratando de burlarme de él—. Quítate el maldito sujetador. Esta es la parte, ¿recuerdas?

—No —dijo, todavía trazando la pantalla con los dedos—. Esta es la parte donde te digo que abras tu maldita puerta.

—¿QUÉ? —Di un grito ahogado, sin perder un solo segundo en pensar. Corrí hacia la puerta, casi tirándola cuando la abrí.

No tuve la oportunidad de saludar.

Los labios de Carter estaban en los míos en cuestión de segundos, y mis piernas envueltas alrededor de su cintura.

—No podía esperar —dijo contra mi boca—. No podía jodidamente esperar. —Me besó con más fuerza, impidiéndome decir una sola palabra—. ¿Dónde está tu habitación?

Señalé a la izquierda y apretó mi culo mientras me llevaba por el suelo. Tan pronto como pasamos el marco de la puerta, me tiró sobre la cama. Manteniendo sus ojos en los míos, sacó su cartera y la puso sobre la mesita de noche.

—Te jodidamente extrañaba tanto, Ari. —Las palabras salieron roncadas mientras se quitaba la ropa mojada—. No tienes ni idea...

—La tengo. —Tragué en lo que subía encima de mí, mientras presionaba sus labios contra los míos.

—Aún tomo el camino más largo por tu casa por costumbre —susurró, desabrochando mi sujetador—. Y tengo una terrible tendencia a pedir para dos cuando estoy solo.

Gemí mientras dejaba un rastro de besos húmedos a través de mi pecho.

—Y aún así... —Pasó suavemente su lengua contra mis pezones—. Aún consigo dormir un poco cuando no estás allí. —Me miró—. Vamos a tener que volver a hablar de nuestro acuerdo de larga distancia después de esto.

—¿Después de *qué*?

No contestó. Me dio la vuelta sobre mi estómago y frotó las manos contra mis costados.

Besó un camino por mi espalda, susurró lo mucho que me extrañaba, cuando deseaba estar dentro de mí.

Antes de que pudiera cerrar los ojos, levantó mi culo al aire y lentamente apretó su polla contra mi hendidura.

Fue suave al principio, acariciando mi piel mientras se deslizaba lentamente en mí pulgada a pulgada, mientras se retiraba antes de enterrarse por completo. Una y otra vez. Pero a medida que mi cuerpo se amoldaba al suyo, mientras empezamos a encontrar nuestro ritmo, me agarró rudamente y embistió hasta que no pude dejar de gritar.

—Carter... —Me mordí el labio mientras me agarraba del cabello y tiraba de mí hacia atrás—. Carter...

—¿Sí? —Aceleró sus embestidas—. ¿Sí, Ari?

—Oh... Oh Dios...

—¿Sí, Ari? —repitió, mordiendo mi hombro.

Mis dedos se aferraban a las sábanas y todos los músculos dentro de mí se tensaron. Mis piernas empezaron a temblar, y de inmediato se retiró de mí y me dio vuelta.

Colocándose sobre mi espalda, se deslizó en mí una vez más mirándome directamente a los ojos.

—No cierres los ojos —dijo, presionando su frente contra la mía—. Déjame verte.

Asentí, gimiendo mientras me besaba.

—Te amo —dijo, sosteniendo mis caderas—. Te amo más que a nada, Ari.

—Te... Te amo, también. —Al segundo en que esas palabras salieron de mi boca, reanudó su ritmo, follándome como si fuera la última vez que volveríamos a vernos.

Clavé las uñas en su piel, tratando de controlar el ritmo, pero lo perdí por completo. Grité cuando de repente los temblores azotaron por mi cuerpo, diciendo su nombre más fuerte de lo que nunca había hecho antes.

Mantuve mis ojos abiertos lo suficiente para verlo alcanzar su propio orgasmo segundos más tarde, y los dos quedamos entrelazados, mientras nos calmábamos.

Cuando finalmente recuperé el aliento, lo miré a los ojos. —¿Cuándo compraste tu boleto?

—Hace dos semanas. —Sonrió, moviéndose a mi lado—. Fue una tortura ocultártelo.

—Así que, ¿cuánto tiempo vas a estar aquí exactamente?

—Precisamente hoy y mañana. Tengo que volar de regreso domingo, así llegaré a clase de impuestos el lunes por la noche.

—Pero todavía volverás por una semana y media, ¿no?

—Sí. —Me besó en la frente—. Esto fue sólo algo del momento dado que iré a mi clase más difícil.

—Está bien así... —Toqué su pecho—. ¿Quieres hacer algo mañana, entonces?

—¿Algo como *qué*?

—¿Turismo, tal vez? —Me encogí de hombros—. Podría llevarte a la ciudad y mostrarte las cosas habituales de turistas, la Torre Eiffel, el Museo del Louvre, el Chateaux de Valle del Loira.

Me dio una mirada en blanco. —Arizona, he estado en un avión durante la mayor parte del día de hoy, y sólo tengo un día completo aquí contigo.

—¿Por lo tanto, es eso un *no* a hacer turismo mañana?

—Es un *infiernos no* a hacer turismo mañana. —Una sonrisa se extendió lentamente en sus labios—. Pero podemos hacerlo cuando vuelva en unas pocas semanas.

—Está bien... Podemos hacerlo cuando vuelvas dentro de algunas semanas.

—Mientras tanto... —Se rió y me tiró encima de él—. ¿Hasta cuándo Heather realmente estará fuera esta noche?



WHITNEY G.

Sincerely,
Arizona

CanCIÓN #36

TODAY WAS A FAIRYTALE

Arizona

Traducido por Maeh

Corregido por Alysse Volkov

Semanas después...

La mano de Carter ha estado entrelazada con la mía desde que lo vi en el aeropuerto el miércoles por la mañana. Creía que no era posible sentir mariposas revoloteando en mi estomago, o que mi corazón pudiera latir tan rápido desde que estamos mucho más allá de “sólo amigos”, pero en el segundo en que sus ojos se encontraron con los míos en la terminal, sentí como si estuviera enamorándome de él nuevamente.

Nos tomó dos días salir de mi apartamento, para estar de acuerdo en pasar algo de tiempo explorando algo que no fuera a nosotros mismos. Aunque había llovido durante nuestra caminata empinada e interminable a través de la región montañosa de Montmartre y habíamos conseguido empaparnos durante un improvisado recorrido de vinos ayer, hoy todo estaba despejado para un viaje a los principales lugares turísticos de París.

—No estás siendo muy buena anfitriona hoy, Ari —susurró en mi oído—. Estuviste muy tranquila por alguna razón.

—Lo siento. —Dejé de caminar y señalé a un enorme edificio de ladrillo a la distancia—. ¿Ves eso? ¿Ese edificio con el reloj de bronce en el marco dorado?

WHITNEY G.

Sincerely,
Arizona

—Sí. ¿Qué pasa con ello?

—Realmente no tengo idea de lo que es, pero es muy bonito ¿no?

—Qué perspicaz. —Sonríe—. Por favor, dime más.

—Aguarda, lo haré. —Saqué mi teléfono—. Voy a buscarlo en Google.

Riéndose, rodó sus ojos. —De acuerdo. Necesitamos ir a la Torre Eiffel.

—¿Ahora? Estarás aquí toda la semana —dije—. Podemos volver para eso luego. Estará bastante concurrido a esta hora de todos modos. ¿Por qué no vamos a las Catacumbas en su lugar?

—Hay un restaurante en el primer piso. Tenemos una reserva allí en dos horas.

Alcé mis cejas. No mencionó nada acerca de una reserva para la cena hasta ahora. Incluso no mencionó querer ir dentro de la Torre hasta ahora.

Como si él pudiera decir que estaba a punto de hacer una serie de preguntas, colocó un dedo contra mis labios.

—Lo explicaré cuando lleguemos. —Observó su reloj—. ¿Deberíamos ponernos en camino ahora?

—Supongo...

Nos abrimos camino a través de la multitud en la plaza, haciendo nuestro camino hacia la enorme estructura metálica que tenían casi todas las postales enviadas a casa.

Después de comprar los boletos, Carter me guió a un ascensor. Subió lentamente, pero se detuvo en el segundo piso.

—Debemos de tomar otro para llegar a la cima —dijo, liderando el camino.

—Así que, ¿investigaste de este viaje antes de venir? —Sonreí cuando las puertas del ascensor se abrieron—. ¿Realmente necesitas que te dé un intento de recorrido?

—Sólo he investigado la parte más importante. —Golpeó el botón de la planta superior.

—Odias las alturas, Carter.

—Lo hago, pero quería una vista completa de la ciudad al menos una vez, en caso de no tener la oportunidad de volver.

Me moví más cerca de él mientras más personas subían al ascensor, y antes de que las puertas cerraran, dos personas que insólitamente se veían parecidas a Josh y Nicole entraban. Sin embargo, me negaba a creer

que en realidad fueran ellos: Nicole fue a un viaje por carretera a Luisiana esta semana, y Josh no toma vuelos que son de más de cuatro horas.

Me giré hacia Carter. —¿Viste eso?

—¿Ver qué?

—Los doppelgangers¹ de nuestros amigos —dije mientras el ascensor comenzaba a moverse—. Te los mostrare cuando salgamos.

Cuando las puertas abrieron, los doppelgangers se fueron por la derecha y me moví para que Carter me siguiera. Los vi junto a la barandilla, pero la persona que caminó hacia mí me robo toda la atención.

No puede ser...

Sacudí mi cabeza y miré hacia la ciudad, al mar de luces parpadeantes para asegurarme de que estaba viendo bien las cosas. Pero cuando regrese la mirada nuevamente, la persona aún seguía ahí. Tan claro como el día.

—¿Mamá? —Me acerqué—. Mamá, ¿eres tú?

—Lo soy. —Me abrazó—. ¿Estás bien? Luces asustada.

—¿Estoy muerta justo ahora?

—¿Qué? —Se rió—. ¿Qué acabas de decir?

—Estoy empezando a pensar que estoy muerta y quedé atrapada en algún tipo de realidad alternativa... ¿Tú de hecho has tomado un vuelo y has venido? ¿Has pasado la seguridad sin romperte por los nervios?

—Lo hice. —Sacó una pequeña caja de Xanax de su bolso y sonrió—. Esta cosa funciona de maravilla.

—Espera, espera, espera —dije—. ¿Por qué has hecho todo el camino hasta aquí sin decírmelo primero? —Noté a los doppelgangers de Josh y Nicole hacer su camino de regreso, dándome cuenta de hecho ellos *realmente eran* Josh y Nicole—. ¿Por qué todos ustedes están aquí, por qué... ¿qué está pasando?

—¿Ari? —El sonido de la voz de Carter me hizo girar—. *Ari...* —Tomó mi mano derecha y se colocó sobre una rodilla.

Mi mandíbula cayó, y un repentino ataque de mariposas se agitó contra mi estomago más fuerte que nunca.

—Originalmente quería esperar para hacer esto cuando ambos finalizáramos la escuela, pero... —Hizo una pausa, sonriendo—. Ambos sabemos que no tengo el mejor record cuando de ser paciente se trata.

¹ Doppelganger es el vocablo alemán para definir el doble fantasmagórico de una persona viva.

Dejé salir una risa nerviosa.

—Incluso escribí lo que quería decir exactamente, cómo iba a decirlo, y dónde estaríamos exactamente cuándo sucediera —continuó—. Pero desde que dejé esa nota en casa y escribir esta absolutamente fuera de cuestión ahora, haré lo mejor por recordar la mayoría de las palabras.

Lágrimas cayeron de mis ojos mientras acariciaba mi mano.

—No necesito reiterar el hecho de que absolutamente te odie cuando te conocí por primera vez, o que estuve genuinamente feliz cada vez que te hice llorar el cuarto grado, pero lo haré si quieres.

Sacudí mi mano, riendo suavemente mientras algunos espectadores escuchaban alrededor.

—Muy bien. —Sonrió—. En algún lugar entre nosotros odiándonos mutuamente, te convertiste el mi primer amigo real, mi primer y único mejor amigo, y no me di cuenta de ello hasta el verano pasado, pero tú de hecho fuiste mi primer *todo*.

—Fuiste mi primer beso, mi primera cita que de hecho *disfrute*, y la primera mujer de la que me enamoré... la primera mujer con la cual hice el amor... —dijo—. Y aun eres la única persona con la que puedo hablar veinte veces al día, como sea: vía cartas, correo electrónico, textos, o llamada, y aún siento que no es suficiente.

—Carter...

—Déjame terminar —dijo, poniéndose de pie brevemente para darme un beso antes de regresar al suelo—. He estado enamorado de ti por malditamente casi toda mi vida, y de lo único de lo que me arrepiento es de no aceptarlo rápido.

—Has estado para mí a través de todo, y prometo que continuaré estando allí para ti... aun si estás discutiendo conmigo acerca de las cosas más insignificantes en la vida o no. Incluso me aseguraré de enviarte mi larga, mucho más elocuente versión escrita de esta propuesta, pero realmente no puedo pasar otro día sin tener una respuesta a esto.

Mi corazón latió fuerte mientras él buscaba dentro de su bolsillo.

—Y para el registro, sí: *Sí*, estoy totalmente consciente de que querrás pasar los próximos años de nuestras vidas con una hoja de cálculo en algún punto de la próxima semana —dijo, irónico, sin esfuerzo, leyendo mi mente—. Y sí, también sé que querrás hacerme un millón de preguntas acerca de esta noche tanto como posiblemente puedas, pero si te sientes de la misma forma que yo... si me amas y en lo único en lo que puedes pensar es acerca de estar conmigo en el futuro, necesito que me respondas primero. Necesito escucharte decirlo. —Sostuvo un brillante, anillo de diamantes—. Arizona Turner, quiero que seas más que una mejor

amiga para mí de lo que ya eres, y quiero pasar el resto de mi vida amándote. ¿Te casarías conmigo?

Asentí, sintiendo cálidas lágrimas bajar por mi rostro. Sentí las palabras “sí” en la punta de mi lengua, pero otro comentario vino en su lugar.

—Dawson Meade III fue mi primer beso, Carter —dije suavemente—. Rachel Ryan fue la tuya.

—No —respondió, sonriendo—. Fuimos nosotros. Créeme.

—Nunca te hubiese besado en quinto grado. Tú aun hacías bromas de mis frenillos.

—Probamos nuestro primer beso con el otro, Ari —dijo—. Sólo no nos gustábamos lo suficiente como para hacerlo contar.

—O *no* contó, porque no pasó de ese modo. Nunca podría.

—¿*En serio?* —interrumpió Josh, dando un paso cerca de nosotros—. Esa mierda está por encima de todo lo que acaba de decir, trayendo a las personas más cercanas a ti para presenciar este momento, sin mencionar ese brillante anillo, ¿y quieres preguntarle acerca de ese maldito buen recuerdo?

—Cierra la boca, Josh —dijimos ambos al unísono.

—De cualquier forma... —Carter tomó mi mano y me miró—. ¿Podemos discutir esto después de que me respondas? ¿Puedes decirme si aceptas o no casarte conmigo?

—Ha sido un sí desde que nos conocimos —dije, limpiándome las lágrimas—. Sí, y sabes que no tenías que preguntarme. Nunca te diría que no. Pero si sigues perdiendo esos hechos en tus recuerdos, voy a empezar a preguntarme si empezarías a olvidarte de “nosotros” al final.

—Nunca lo haré. —Se puso de pie, deslizando el anillo en mi dedo mientras me daba un beso—. Pero incluso si lo hiciera, siempre te tendré para que me lo recuerdes.

Fin

Sincerely,
Arizona

(Es en serio esta vez)

(No, de verdad... :-))



WHITNEY G.

Sincerely,
Arizona

Whitney G.

Una auto diagnosticada adicta a los dulces, viajes e hipocondriaca, Whitney Gracia Williams AMA escribir sobre personajes que te hagan reír, llorar y querer (en el caso de Selena Ross) alcanzarlos a través de tu Kindle y golpearlos.

Ella es la "imaginaria mejor vendida" autora de la Serie Jilted Bride, Mid Life Love, Wasted Love, y Captain of my Soul.

Cuando ella no está encerrada en su habitación, escribiendo fervientemente en su laptop, la puedes encontrar aquí:

<http://www.whitneygracia.com>

Ama recibir correos electrónicos de sus lectores, así que si quieres decirle lo mucho que amaste (u odiaste) sus historias, escríbele a: whitgbooks@gmail.com



WHITNEY G.

Sincerely,
Arizona

Traducido, corregido & diseñado por:


foro
Paradise
BOOKS

¡VISÍTANOS Y ENTÉRATE DE NUESTROS PROYECTOS!

¿Qué esperas?

<http://www.paradisebooks.org/>



WHITNEY G.

Sincerely,
Arizona